

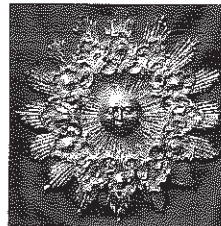
■ GARCÍA LEÓN, Gerardo:
El Arte de la Platería en Écija.
Siglos XV-XIX. Sevilla,
Diputación Provincial, 2001

Rafael Sánchez-Lafuente Gémar

Además de las grandes platerías andaluzas de Sevilla y Córdoba y de las de tipo medio de Cádiz, Granada, Jaén y Málaga, existieron otras varias en poblaciones secundarias que gozaron en determinados períodos de una actividad importante y sus artífices de cierta autonomía respecto a la corporación de su capital. Algunas de estas platerías han sido objeto de estudios recientes (Antequera y Carmona), mientras que otras o bien están en curso de investigación (Jerez de la Frontera y Puerto de Santa María) o acaban de salir a luz, como es el caso del libro que comentamos, que recoge parte del texto de la Tesis Doctoral de su autor.

De los dos grandes bloques temáticos en que se divide la obra, el primero aborda el estudio del desarrollo de la profesión durante la Edad Moderna que, a tenor de la documentación municipal manejada por el Doctor García León, no contó con una organización estable ni con ordenanzas propias hasta 1786, en que la Junta de Comercio y Moneda aprueba la creación del Colegio de Plateros de Écija; con anterioridad a esta fecha, los pocos artífices establecidos en la ciudad -entre cuatro y diez- se rigen por las disposiciones reales para la platería, las decisiones del cabildo y la normativa local para el resto de los gremios. En Écija, el concejo de la ciudad estaba facultado

EL ARTE DE LA
PLATERÍA EN ÉCIJA.
SIGLOS XV-XIX



Gerardo
GARCÍA LEÓN

-también en Carmona y Antequera- para examinar y expedir títulos de maestría entre los plateros, así como para nombrar anualmente a un alcalde del oficio y a un fiel contraste marcador. Este último cargo fue creado en 1483 y se analiza exhaustivamente hasta 1838, aportando su autor interesantes datos y noticias inéditas sobre sus competencias, episodios de intervencionismo capitular en las designaciones y la marca de la ciudad.

Otros asuntos dignos de reseñar son los relativos al acceso a la profesión (aprendizaje y examen para la obtención del grado de maestro), inspección de obradores y tiendas y relación de los plateros ecijanos con algunos llegados desde Córdoba, que fue tensa en algunos momentos por la competencia que suponía para los primeros la presencia de plateros feriantes cordobeses en esta localidad.

Esta primera parte del trabajo concluye con un capítulo dedicado al Colegio de Plateros de San Eloy, formado en 1786 a raíz de lo dispuesto en las ordenanzas generales de 1771, y con otro final algo más amplio en el que se traza con detalle la biografía de los artífices documentados en la ciudad, con especial atención a algunos destacados plateros ecijanos del siglo XVIII: Vicente Barreda, Leandro Bermúdez, José Franco Hernández, José Franco Barreda y Diego Gaitán, por citar los más conocidos.

En el segundo bloque se estudia el riquísimo patrimonio en obras de platería de las iglesias y conventos de Écija. Por razones de espacio se prescinde del catálogo razonado de las 800 piezas estudiadas, reduciendo el autor esta parte del estudio a ofrecernos una panorámica, quizá excesivamente concisa, del desarrollo de este arte desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XIX. La estructura seguida es la tradicional por períodos estilísticos y en cada uno de ellos se da cumplida cuenta de los artífices y las obras más sobresalientes. Abundan, como era de esperar, las marcadas en Córdoba y Sevilla, además de las realizadas en la propia ciudad. Entre estas últimas destacan las pertenecientes al estilo rococó, sin duda el período más brillante y atractivo de esta platería a juzgar por la producción conservada y la calidad de al-

gunas de sus figuras más relevantes y ello a pesar de la dependencia que mantienen sus diseños con modelos cordobeses en general y con los de Damián de Castro en particular. Precisamente de este platero se conserva un notable conjunto de veintiocho piezas repartido por las parroquias ecijanas de Santa Cruz, Santa María y Santa Bárbara y los conventos de Santo Domingo y del Carmen Calzado.

El último capítulo lo dedica el Doctor García León a analizar la marca de localidad de Écija (un sol resplandeciente) y las distintas variantes localizadas (quince), así como las personales de los marcadores y artífices de la ciudad. Igualmente el estudio de las marcas ha permitido identificar, además de numerosas e importantes piezas inéditas procedentes de Córdoba y Sevilla, otras de Cádiz, Jaén, Madrid, Barcelona, Toledo, México y Nuremberg.

Otro de los aspectos dignos de reseñar del libro es su completo repertorio fotográfico, no así su Bibliografía, en la que faltan títulos importantes en relación con asuntos tratados en el mismo. Este detalle no resta utilidad a esta valiosa contribución al conocimiento de la especificidad de una de las llamadas "platerías menores", especialmente en el apartado documental, la aportación sin duda más meritoria de esta obra.